

ENCUENTRO DEL PACÍFICO: EL FUTURO DE LAS SOCIEDADES INDUSTRIALES

MICHIO NAGAI

HABLARÉ HOY SOBRE el futuro, especialmente en lo que concierne a Japón. Es posible tratar el tema desde muchos puntos de vista: la ciencia y la tecnología, la economía, la política, la educación. Como mi campo de trabajo es la sociología de la educación, podría limitar mis comentarios a esa especialidad, pero no voy a hacerlo así. Como quiero hablar sobre la cuenca del Pacífico, región donde Japón desempeña un papel especial, podría contemplar el futuro y trazar un plano de lo que sería la cooperación en el Pacífico en los años que se avecinan; pero tampoco voy a hacerlo así. Quiero analizar los cambios que pueden ocurrir como resultado del aumento en el contacto entre los países que limita el Pacífico. Y, al hacerlo, consideraré con tanta objetividad como sea posible el lado positivo y negativo de ese encuentro en su contexto histórico.

Una de las razones más importantes que nos obligan a estudiar el futuro de Japón, es el extraordinario crecimiento económico de este país desde los años sesenta. Además, según informa la OCDE, la República de Corea, Taiwan, Singapur y Malasia, incluidos entre los “países recientemente industrializados”, han tenido la más elevada tasa mundial de crecimiento económico desde la década de los setenta. La zona costera del continente asiático —desde Tokio y Seúl hasta Singapur— ha logrado un desarrollo económico de primera clase, a pesar de la recesión mundial. ¿Acaso esta comunidad industrial, impulsada por el éxito económico de Japón, podría llegar a ser algo semejante a la Comunidad Económica Europea? ¿Qué papel podría desempeñar en ella la República Popular China? ¿Qué posible papel de líder desempeñaría Japón? He aquí algunas de las cuestiones básicas que exigen ser dilucidadas.

Herman Kahn y Thomas Pepper publicaron no hace mucho un libro titulado *The Japanese Challenge*. Los jóvenes científicos angloamericanos Hofheinz y Calder publicaron otro con el título de *The East Asian Border*. Ambos estudios observan que estos países de Asia se hallan en lo que han llamado “nueva esfera cultural confuciana”. Explican el éxito de esos países (y de toda la región) desde el punto de vista de la ética del confucianismo. En los países donde existe una rica tradición cultural confuciana, se respeta la autoridad en todos sus niveles y la dedicación al trabajo, como lo hace el protestantismo occidental. La organización de la familia es importante desde el punto de vista educativo y económico: abuelos, padres e hijos deberán “realizarse” como miembros de la familia.

RELACIONES FAMILIARES EN JAPÓN

Muchos creen que el éxito ininterrumpido de la economía japonesa, junto con el avance de la ciencia y la tecnología, serán factores clave en el desarrollo futuro de Asia Oriental. Pero me pregunto si Japón podrá realmente continuar con éxitos semejantes a los que logró en el pasado. Uno de los factores más importantes se halla en la estructura social del país. En Japón, a diferencia de las naciones occidentales, existen lazos muy especiales de colaboración entre la burocracia, la industria y la política, lo que permite el diseño de planes bien pensados que reflejan al mismo tiempo la autoridad y el liderazgo. Uno de los factores de este proceso es que la burocracia estatal está bien preparada, y sabe acoger las opiniones más representativas de los diversos grupos, para lo cual utiliza, entre otros recursos, los consejos de asesores. Aparte de ese liderazgo inteligente y poderoso del Estado, hay otra forma de unidad: la cooperación entre patrones y trabajadores en el sector privado. Todo ello prepara a la nación para poder enfrentarse con situaciones de emergencia (como la crisis del petróleo) con bastante flexibilidad y habilidad administrativa. La democracia parlamentaria espera que los que se dedican a la política sepan reflejar los intereses y deseos de los votantes, a fin de conseguir así al menos el mínimo acuerdo necesario para su funcionamiento. Pero las comunidades locales de Japón siguen teniendo mayor grado de cohesión que el observable en Occidente. También aquí, el Estado ha encontrado la manera de utilizar esas relaciones familiares rituales para conseguir el apoyo de los votantes en materias de política nacional.

Lo que precede son ejemplos de cómo se ha desarrollado la sociedad japonesa con el apoyo de su estructura sociocultural. Los que defienden este parecer estiman que la sociedad japonesa, o al menos parte de ella, cuenta con una tupida red de relaciones rituales. Opinan que la sociedad japonesa es muy diferente de las de Occidente en este aspecto, y que Japón, al haber sabido utilizar esa estructura, ha podido desarrollarse con gran rapidez pero conservando suficiente estabilidad. En esta corriente de opinión se encuentran el libro *Japan as Number One*, de Ezra Vogel, y los estudios de James Abbeglen sobre las corporaciones japonesas. En Japón se han hecho estudios empíricos sobre el tema, como el de Kizaemon Ariga (poco antes de la Segunda Guerra) sobre las relaciones familiares y rituales, y el de Takeyoshi Kawashima (después de la Guerra) sobre el mismo tema. Personalmente, creo que los intentos de comprender mejor Japón desde este punto de vista sin duda tienen su valor, pero al mismo tiempo tienden a fomentar perspectivas falsas sobre el futuro.

LOS LÍMITES DEL DESARROLLO

Debo advertir que es muy probable que Japón muy pronto enfrente serias dificultades. Primero, la sociedad basada en la familia, que es ciertamente muy adecuada para el desarrollo cuando se tiene un objetivo específico porque consigue la cooperación de la gran mayoría, es poco adecuada cuando se trata

de llevar a cabo una reforma de importancia o un cambio rápido de orientación. Ruth Benedict describió muy bien la cultura de Japón antes de la Segunda Guerra Mundial en su libro *The Chrysanthemum and the Sword*. (Es interesante observar que su análisis es muy parecido al de Ezra Vogel). Benedict predijo que Japón, con una sociedad basada en la familia y extremadamente solidaria, podría movilizar a toda su población en una guerra que visiblemente acabaría en un gran desastre nacional. Vogel atribuye el éxito de Japón a ese mismo factor. Uno de los problemas con que Japón se enfrenta hoy es cómo modificar una estructura social que se apoya en un veloz crecimiento económico, y cómo reorientar y adaptar su sociedad a una era de crecimiento económico mucho más lento. La prueba de que Japón está fracasando en ese intento se hace obvia en el déficit financiero del país, que llega ya a la astronómica cifra de cien billones de yenes.

No se debe olvidar que el éxito económico y tecnológico de Japón después de la Segunda Guerra Mundial, se debió no tanto a su sociedad de corte familiar cuanto al proceso de desintegración social. Los bombardeos aéreos destruyeron la mayor parte de las ciudades (y las fábricas en consecuencia), y el país no tuvo más remedio que invertir en nuevas plantas. La política estadounidense de ocupación del país disolvió los *zaibatsu* (conglomerados financieros), dictó leyes de reforma agraria y fortaleció el movimiento sindical; todo ello introdujo cambios básicos en la estructura social. Los líderes de antaño fueron substituidos por otros, y así se preparó el escenario para gente joven de ideología progresista. Aparecieron líderes de negocios como Matsushita, de National Electric, Honda, de Honda Motor, e Ibuka, de Sony, hombres que supieron abrirse camino en el mundo de los negocios utilizando solamente su fortaleza de carácter y sus ideas progresistas. Desde este punto de vista, son el paralelo japonés de Henry Ford y Thomas Edison. Ya en la era Meiji (1868) Japón fue testigo de la aparición de líderes jóvenes de gran personalidad.

Hoy, cuatro décadas después de la contienda mundial y la derrota de Japón, el país cuenta otra vez con un orden social muy complejo que une sólidamente a los individuos con el grupo al que pertenecen. Es dudoso que el país sea, una vez más, testigo del surgir de nuevos líderes fuertes que sepan enfrentar el reto que representa, por ejemplo, la apertura total del país al exterior o la revolución de la ciencia y la tecnología. Es verdad que Japón ha conseguido un enorme progreso económico y ha entrado así en la era de la sociedad de masas, semejante a la de Estados Unidos, pero no es menos cierto que tiene el grave problema de cómo conservar su cultura confuciana frente a las tendencias actuales que hacen énfasis en el beneficio personal, la apatía y el predominio de las comunicaciones de orientación comercial. El gobierno publicó un informe sobre el tenor de vida de la población; según ese "libro blanco", las familias japonesas (como las de Estados Unidos pero en menor grado) muestran síntomas de desorganización desde comienzos del decenio actual, como son el aumento de los divorcios y el de la delincuencia juvenil.

Si la prosperidad de Japón se detiene o se reduce, es posible que afecte la de Asia Oriental y la de toda la cuenca del Pacífico. Hasta ahora, he concentrado mi análisis en Japón, pero se necesita analizar también las otras so-

ciudades que componen el cinturón del Pacífico desde Corea del Sur hasta Singapur. El desarrollo de los países recientemente industrializados de Asia Oriental no puede explicarse sólo a la luz de la cultura del confucianismo. Así como la desintegración parcial del orden antiguo en Japón a causa de su derrota en la Segunda Guerra provocó el rejuvenecimiento del país, así el fin del colonialismo en esos países de Asia Oriental liberó nuevas energías para desencadenar un proceso de renovación basado en la cultura indígena. Para explicar el desarrollo social no basta examinar las estructuras culturales; es necesario también saber cómo la sociedad y la cultura se influyen mutuamente.

SISTEMAS CONVERGENTES

El antagonismo ideológico entre Este y Oeste es otro factor importante para entender la cuenca del Pacífico. En términos geográficos hay confrontación en cuatro regiones: la península de Corea, Taiwan, Hong Kong e Indochina. ¿Podrán seguir coexistiendo estos sistemas divergentes? ¿O habrá una convergencia de los dos sistemas, como postula Clark Kerr en su libro *The Future of Industrial Societies*? La respuesta que se dé a estas dos cuestiones será de máxima importancia para el curso futuro de la historia. Dos de los problemas pendientes son el de Hong Kong (que se resolverá en 1997) y el de los Juegos Olímpicos de Seúl (en 1988). Es posible que no tengamos que esperar a 1997 para ver el remedio al problema de Hong Kong. El tipo de solución que se encuentre tendrá enormes consecuencias para el futuro de los dos sistemas, el del Este y el del Oeste. Si, según se especula en la prensa últimamente, Hong Kong quedara bajo la soberanía china pero con un sistema de economía libre, ello significaría la posibilidad de coexistencia entre los dos sistemas. Al mismo tiempo, indicaría que el Reino Unido y China reconocen circunstancias políticas de importancia que trascienden las diferencias ideológicas. Para China significa que es preciso dar tanta importancia al nacionalismo como a la ideología, y que es aceptable medio siglo de espera para conseguir la soberanía sobre el territorio que se arrendó a Gran Bretaña. También puede ser una oportunidad para que China demuestre que su socialismo —que se ha fijado como meta nacional las “cuatro modernizaciones”— es mucho más flexible que el soviético.

Edwin O. Reischauer (citado por Clark Kerr en su libro *The Future of Industrial Societies*) considera que el estilo japonés es un buen ejemplo de solución intermedia entre dos extremos, el socialismo puro y el capitalismo puro. En su opinión, es posible que Japón y Suecia consigan una convergencia de los dos sistemas. Kerr supone también que esa convergencia puede presentarse en algunos de los países recientemente industrializados en Asia Oriental. Por supuesto, todo ello dependerá de la continuación de un ambiente internacional favorable.

La estabilidad y el desarrollo del noroeste del Pacífico y de muchas otras regiones, depende de circunstancias económicas, políticas y militares. Digamos unas palabras sobre la situación político-militar. Es muy intenso el antagonismo ideológico de las dos superpotencias, Estados Unidos y la Unión So-

viética, y la posibilidad de una confrontación armada siempre está presente. Además, las dos superpotencias cuentan con arsenales muy modernos. Muchos de los países menores sienten que su futuro depende de lo que resulte de esa confrontación de superpotencias. Aunque el temor es justificado, en parte, no podemos pasar por alto la posibilidad de que también otras naciones intervengan en el proceso de dar forma al futuro de las superpotencias y, en consecuencia, a la historia universal. Un buen ejemplo de ello son los Juegos Olímpicos de Seúl de 1988. Las dos olimpiadas anteriores, en Moscú y en Los Angeles, soportaron el boicot mutuo. Ahora el mundo entero se interesa por lo que puede ocurrir en Seúl. Si las dos Coreas deciden formar un equipo conjunto o al menos aliado para participar en los juegos, eso tendría un gran efecto en todo el mundo. Sería un aliento para los países en desarrollo, que ya son más de cien, y también una inspiración para los países que viven fuera de la tradición cultural de Occidente. Entre los factores que influirán en los Juegos Olímpicos de Seúl se cuenta, igualmente, la cooperación de los países vecinos y la sociedad internacional.

Quisiera añadir algo sobre el cambio que ha sufrido el concepto de nación soberana. Después de la Segunda Guerra Mundial surgieron las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales. Se creó así un sistema con una nueva escala de valores, con el fin de resolver los problemas multilaterales de la paz y la guerra, el progreso de los países en desarrollo, el uso de los recursos naturales, la alimentación y el ambiente. Lamentablemente, no se ha dado la atención debida a la cuestión de cómo transformar a todos y a cada uno de los Estados soberanos, cuestión que es un tema político y un problema intelectual. Cuando Japón invadió Asia y el Pacífico en la Segunda Guerra Mundial, sufrieron también muchos japoneses. El 6 y el 9 de agosto de 1945, Estados Unidos arrojó bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki y Japón se rindió. Son experiencias históricas de gran importancia para los japoneses. Si no las comprendemos, tampoco podremos entender el concepto y la forma de Estado soberano que los japoneses han creado desde que acabó la Guerra. La nueva Constitución cuyo artículo 9 renuncia a la guerra, los "tres principios antinucleares", el límite de uno por ciento del PNB en los gastos de defensa, la prohibición de exportar armas, la teoría de una defensa no agresiva y el concepto de seguridad nacional global, son varios de los muchos elementos que han servido para crear un nuevo Japón y darle su forma actual. En la historia no hay precedentes de un Estado soberano, con un gran potencial económico, que posea las cualidades que acabamos de enumerar. Se critica a Japón porque —se dice— ha podido mantenerse como Estado soberano en virtud de que Estados Unidos garantiza la seguridad en el Pacífico. No niego por completo la veracidad del argumento, pero creo que podríamos preguntar lo siguiente: si Japón hubiera renegado de sus votos de paz y hubiera tratado de fortalecerse militarmente, ¿se podría esperar con algún fundamento que la situación en el noroeste del Pacífico fuera tan estable como lo es hoy? Estoy convencido de que una de las tareas que deberíamos emprender es estudiar la experiencia de Japón como modelo para el futuro.

DIÁLOGO MULTILATERAL

Pienso que el diálogo entre Japón y Estados Unidos es insuficiente, incluso con sus características actuales. Hay muchas conferencias bilaterales de expertos, negociaciones intergubernamentales sobre defensa y economía, y muchos contactos entre hombres de negocios. El diálogo, en su conjunto, es cada vez más frecuente y profundo, pero aun así es insuficiente. Al hablar de diálogo, hay que considerarlo desde una perspectiva multilateral, especialmente desde la perspectiva de la cuenca del Pacífico. Citemos, como ejemplo, la educación. Muchos científicos estadounidenses dedican sus investigaciones a Japón y a la cuenca del Pacífico, pero en la educación primaria y media es poca la atención que se da a los dos temas. Lo mismo hay que decir de las investigaciones en Japón. Habría que poner mucho más énfasis en comprender a Estados Unidos y conocer mejor los problemas internacionales, en todos los grados de la educación: primario, medio y superior.

Hay otro punto importante que señalar. Los contactos entre Asia Oriental y América del Norte (incluidos Estados Unidos y Canadá) siguen aumentando, pero también aumentan año tras año las relaciones entre Asia Oriental e Iberoamérica. Las actividades económicas de Japón en esta última y su cooperación con los diversos países de la región, son ahora diez veces más importantes que hace veinte años. En México, por ejemplo, los estudios sobre Japón y Asia en general han mejorado mucho en calidad y cantidad. Se ha informado que pasan de 20 mil las personas que estudian japonés en América Latina. Otro buen ejemplo es Australia. En términos relativos, el número de personas que estudian japonés en Australia es el más elevado entre todos los países de cultura occidental (13 de cada 10 mil australianos). Esto se debe, en parte, al incremento en las relaciones económicas entre los dos países. Pero el celo de los educadores australianos puede verse bien en el hecho de que el idioma japonés, materia de estudio optativa, es comúnmente aceptada en las escuelas secundarias. Y ahora que han inventado máquinas que pueden escribir en japonés, será mucho más fácil para todos enfrentarse con los caracteres chinos de escritura. En Asia Oriental hay 1 200 millones de personas que usan estos caracteres; cabe suponer que aumentará su importancia como vehículo de una lengua escrita, en oposición a la lengua hablada. Parece que ha llegado la hora de que las personas de cultura occidental piensen en la necesidad de aprender a escribir con caracteres chinos, igual que es necesario para un japonés estudiar inglés, francés, español o ruso. Creo que los medios de comunicación masiva deberían contribuir a fomentar una conciencia internacional mucho más de lo que lo hacen hoy.

En cuanto al intercambio de profesores y estudiantes, Japón debería planear y poner en práctica sin demora medidas que faciliten el ingreso a las instituciones de enseñanza del país a estudiantes del mundo entero, no sólo de Estados Unidos.

He criticado con frecuencia a las universidades japonesas por no dar suficiente importancia a la apertura internacional. Para tratar de mejorar esta situación, apoyé que se estableciera en Tokio la sede de la Universidad de las

Naciones Unidas (UNU), que ha tenido progreso considerable desde que se fundó en 1975. Bajo la dirección de su primer rector, el doctor Hester, de Estados Unidos, y luego del actual rector, el señor Soedjatmoko, de Indonesia, la UNU ha creado una red de investigadores que se dedica al estudio de la supervivencia, el desarrollo y el bienestar de la humanidad. En la primavera de 1985 se inaugurará en Helsinki, gracias a un donativo de 30 millones de dólares que hizo el gobierno de Finlandia, un centro de investigación y docencia que se especializará en problemas de la economía mundial y del desarrollo. En la UNU han colaborado profesores de la Universidad de Princeton y del Instituto Tecnológico de Massachusetts. Entre los centros universitarios de América Latina, El Colegio de México es la institución que mantiene más estrechos vínculos con la UNU. Esperamos hacer de la UNU un centro de investigación y docencia sobre "el encuentro del Pacífico", y esperamos contar con una creciente cooperación y ayuda para esta tarea.

Comencé mis comentarios sobre el futuro hablando como japonés, como habitante de una pequeño país ubicado en el noroeste del Pacífico. He hablado sobre algunos problemas que me parecen de importancia especial cuando pensamos en el futuro de la humanidad. Uno de los preceptos de Confucio dice que debemos, ante todo, desarrollarnos, luego organizar nuestra familia, después gobernar la nación, y finalmente conseguir la paz del mundo exterior. En mis observaciones he seguido esa pauta. En un mundo turbulento necesitamos captar teóricamente la situación global. Comencé por Japón, seguí con la cuenca del Pacífico, y espero poder pasar al contexto internacional con la consideración de los problemas y las necesidades comunes a todo el mundo.